

AÑO 2 / Abril, 2022.

.03

LaCaravanaEscuela

Así como el fuego, el hierro y el carbón se unen en la fragua para lograr la dureza y la elasticidad del acero, así mismo juntémonos hombres, mujeres y niños por el bienestar y el desarrollo de nuestros pueblos.

Señor Raúl con la estampa

CHACANTÁ

1.500msnm



Nueve horas tardamos en cubrir los 165 kilómetros que separan la ciudad de Mérida del pueblo de Chacantá, conduciendo por la vía menos riesgosa para nuestra cargada Caravana. Bajando y subiendo como una hormiga por los pliegues de una sábana, varias veces descendimos hasta los 600 metros de altitud para de nuevo trepar hasta los 3.000 metros a lo largo las estrechas y sinuosas carreteras de montaña de los Pueblos del Sur. Pasadas las 3 de la tarde, llegamos a Chacantá. Bajo un cielo espléndido, los campesinos nos estaban esperando. Era el miércoles 2 de marzo de 2022.

El primer día de clases la asistencia fue masiva. Hombres, mujeres y niños procedentes de 12 aldeas bajaron a las clases de forja en este hermoso y cálido pueblo, conocido como **«el Pueblo de los Artesanos»** por la calidad de sus sombreros, de sus tallas y tejidos hechos a mano, y marcado por una fuerte herencia europea atestiguada en los ojos claros y en la piel muy blanca de sus pobladores, y en el enorme cepo de castigo para 12 esclavos que aún pervive en su Plaza Bolívar.

El tercer día llegó el señor Eustaquio con su hijo Hernán. Habían caminado dos horas cargando una pesada barra de hierro de dos metros de largo. La barra estaba doblada, y era el eje central de una antigua máquina inglesa a gasolina que habían traído a Chacantá en la década de 1930. **Cuentan que para traer la máquina, tuvieron que desarmarla y transportarla a hombro y a pie durante dos semanas desde el punto donde la dejó un carruaje de mulas que la había llevado hasta donde no pudo más.** Finalmente, la enorme máquina fue instalada bajo un cobertizo en la finca productora de café y caña más grande y antigua del pueblo, con un motor capaz de accionar una despulpadora, un cilindro y un molino de café, además de accionar un trapiche de moler caña, todo conectado con correas al único eje. Hará unos ocho años que, trabajando la máquina, la polea botó una cuña que se metió por debajo y dobló la barra. En vano trataron de enderezarla fijándola en una horqueta y tirándola con bueyes. Fue así que el antiguo motor dejó de funcionar y la finca mermó su producción.



Arriba en la loma frente a Chacantá, desde la casa del señor Eustaquio podía divisarse aquel taller que ardía hasta la noche con gente trabajando, y del que provenía aquel rumor de martillos y yunques. La mañana siguiente mandó a su hijo a preguntar **«si era posible enderezar la barra con candela»**. Al llegar y ver la fragua ardiendo y cómo se forjaban martillos y herramientas, Hernán dio media vuelta y fue corriendo a avisar a su padre. Fue así como al tercer día trajeron la barra. Inmediatamente la pusimos en la fragua, y Hernán y Eustoquio se ubicaron uno en cada extremo. **Cuando estuvo al rojo vivo, para asombro de ellos, la barra comenzó a enderezar y, por arte de forja, en media hora arreglamos aquello que había esperado casi una década.** Esa media hora de trabajo más las cuatro horas de viaje a hombro y un par de días de ensamblaje traerán de vuelta a la vida aquella máquina centenaria para vivir de nuevo tiempos antiguos de producción y progreso.

A man wearing a blue long-sleeved shirt, blue jeans, and a wide-brimmed hat stands in a rural, hilly landscape. He is holding a long, dark metal rod vertically. The background shows rolling hills with sparse vegetation and a clear sky. The ground is dry and brownish. There are some logs or bamboo poles lying on the ground behind him.

Hará unos ocho años que, trabajando la máquina, la polea botó una cuña que se metió por debajo y dobló la barra. En vano trataron de enderezarla fijándola en una horqueta y tirándola con bueyes.

EUSTAQUIO MOLINA



CHANA

«LA HERRERA»

Puerta del Taller de Chana en la calle principal de Mucuchíes



CHANA «LA HERRERA»

Durante décadas, mientras rodaba por las montañas cazando yunques y forjando herramientas, varias veces escuché hablar de un antiguo taller de forja en Mucuchíes. Sin embargo, en las innumerables veces que me detuve a comer pastelitos en pleno centro de Mucuchíes, nunca di con él. Afortunadamente, en los datos recabados en 300 planillas de inscripción de los Talleres Rurales de Forja, cinco de los participantes afirmaron conocer ya la forja y, hablando con ellos separadamente, en ocasiones y lugares distintos, todos referían haber escuchado de un taller **en Mucuchíes donde hace unos 50 años se fabricaban herramientas forjadas**. Fue Kiko Espinoza quien, meses atrás, cuando llevábamos el carbón hasta Piñango, me dijo: «Con eso que ustedes hacen, usted debería conocer a Manuel Parra» Y me llevó a su casa. .

Para nuestra sorpresa, Manuel vivía en aquel antiguo taller, en pleno Mucuchíes, junto a la misma casa donde muchas veces paramos a comer. Para nuestra sorpresa, este taller había pertenecido a una mujer, conocida como Chana «la Herrera», madre de Manuel. El yunque estaba apagado, no sonaba. El taller estaba frío. Manuel Parra y su hermano ya no forjaban. **Estos hijos de Chana son los únicos guardianes del oficio y de la increíble historia de su madre, quien, al morir su esposo, heredó el taller de forja, al que tuvo que recurrir con lo poco que sabía para mantener a sus siete hijos.**



Manuel Parra y su hermano Egisto Parra

Hace unos meses el yunque de Chana «la Herrera» volvió a trinar. Cuatro sacos de carbón mineral bastaron para que Manuel Parra volviera a activar después de décadas el taller de forja de su madre en el centro de Mucuchíes. **Ésta es otra señal de que basta una chispa para reencender el fuego y echar a andar el espíritu.**





LaCaravanaEscuela



CARTA DEL DIRECTOR

Felix con su herramienta para cambiar cauchos de bicicleta

Hoy, a fines de marzo del año 2022, buena parte de los adultos jóvenes del Páramo de Mérida ha migrado de las remotas aldeas, dejando a los niños con sus abuelos. Nueve de cada diez niños ha desertado del sistema educativo. Sin la guía de padres y maestros, los niños aprenden lo que pueden, generalmente por imitación.

Sin la escuela, muchos niños se hacen diestros ordeñando vacas desde los seis años, y a los nueve ya montan a caballo y blanden el machete y la escardilla con seguridad. También las niñas ayudan en la cocina y en la casa desde muy temprano. A su edad, ya han aprendido esas habilidades y están listos para más. Es nuestra responsabilidad brindarles conocimientos útiles, pues algunos (y algunas) ya están escupiendo chimó desde los nueve años. Otros empiezan más tarde.

Sin olvidar que es en la escuela donde —al cabo de seis años de vestir franelas blancas— mejor se aprende la disciplina, el respeto, la puntualidad y la responsabilidad, no es menos cierto que cuando los jóvenes del campo ya son fuertes y quieren trabajar, entonces llega la educación secundaria con conocimientos que sólo valen en el camino a la universidad.

Las posibilidades de que un joven del campo ingrese a la universidad son abismalmente pequeñas. ¿De qué sirve llenar los liceos rurales de alumnos sufriendo el reported speech del inglés y la descomposición de potencias matemáticas? ¿Qué tal brindarles nuevas maneras y herramientas para aprender un oficio manual, uno realmente útil? Dependemos de los campesinos, y si ellos no siembran, nadie come.

El uso de las manos nos hizo humanos. Antes de ser Homo sapiens —y por al menos un millón de años— fuimos Homo habilis. El desarrollo de nuestra inteligencia es consecuencia de la conexión entre la mano y el cerebro. La creación y manipulación de herramientas precedió al desarrollo del lenguaje. Para desarrollar nuestra inteligencia cerebral a plenitud, primero debemos desarrollar nuestra inteligencia manual. Ésa es nuestra propuesta.

Al igual que sucede en una emergencia, en una pandemia o en una guerra, es momento de fortalecer nuestra unión para seguir enseñando conocimientos y oficios útiles a la gente.



Daniel Souto

Fundador/Director de LaCaravanaEscuela

ENTRAMOS EN UNA NUEVA ETAPA

Soñábamos con levantar el oficio de la forja desde las cenizas, y ya la fragua arde. Soñábamos con salvar a los caballos que enfermaban de las patas, y ya los caballos fueron herrados. Se forjaron las piquetas, los palines y las hoces para cosechar. Ya el trigo es harina, ya la cosecha llegó al mercado. Y ahora, ¿qué?

Los herreros campesinos ya saben forjar sus herramientas. Esto es un logro. Es hora de mejorarlas y de especializarse aprovechando el momentum del aprender-haciendo. Mejorar las herramientas a un nivel suficiente como para poder venderlas fuera de su comunidad. Por eso entramos en una nueva etapa. Una etapa de capacitación para aquellos grupos de forja que más horas de trabajo reflejen en las planillas de asistencia a los talleres. Desde las comunidades rurales



Miguel y David forjando a dúo



Darío y Ricardo forjando herraduras

de **Chacantá, Los Nevados, Gavidia, Mucubají y Piñango**, estos herreros serán convocados al **Taller Base de La Caravana Escuela** en el Valle de Mérida, para encuentros periódicos de especialización.

Auxiliados por las demostraciones y con nuevos videos instructivos, estos grupos irán **mejorando y refinando su técnica, al tiempo que podrán instruir a otros**. Esto aumentará significativamente la calidad de todas las piezas y herramientas forjadas, que ahora tendrán el nivel de factura requerido para acceder a un mercado más exigente y especializado que les permitirá establecer su propia economía circular y autoabastecerse sin depender ya de las donaciones, con las cuales podremos fundar nuevos talleres y seguir funcionando como organización.

Grandes expediciones requieren de grandes presupuestos. En la medida en que fortalezcamos vínculos financieros con los inversores apropiados, estaremos en capacidad presupuestaria para recibir una cohorte de experimentados herreros de Estados Unidos, Argentina y Colombia, que ya han ofrecido venir a enseñar para ayudarnos a alimentar una espiral ascendente de especialización. **Tenemos el crisol para unir a los Herreros del Mundo en una misma visión educativa**, aquí, en Venezuela. Quién quita, y veamos algún día hermosos caballos de la capital calzando elegantes herraduras forjadas en el Páramo a golpes de martillo y pedal.

ÚLTIMA HORA

A punto de cerrar esta edición, recibimos noticias de Ildemaro Molina, **Delegado del Taller Rural de Forja «Forjando Sueños» de Chacantá.**

Nuestro Delegado nos informa que el taller que instalamos a principios de marzo está **«en plena actividad», operando «de domingo a domingo». Asimismo, que 43 adultos conforman ocho equipos de cinco miembros (y uno de tres), y que hay más personas interesadas en conformar nuevos grupos de forja.**

Pero, sin duda, lo más significativo que nos reporta es que los liceos y las escuelas ya están enviando a sus alumnos a aprender el oficio de la forja. Aún no sabemos el número total de estudiantes, pues «participan cuatro o cinco chicos por jornada».

Estamos trabajando desde ya en un programa dirigido a atender esta población estudiantil proveniente de las escuelas y los liceos. Para ellos, no basta la instrucción operativa en la fragua, el yunque y el martillo, sino que es preciso cubrir las horas de estudio de un pénsum regular para poder ingresar en toda regla en el mundo de la educación formal y ofrecer a los alumnos, probablemente desde Séptimo Grado, la Forja de Hierro como cátedra.



Yeseny y Mariangel (a la izquierda) y la profesora Rosa

Con estas nuevas iniciativas nos comprometemos a honrar la inversión que ustedes han hecho en nosotros, convirtiéndola en **patrimonio educativo para Venezuela y el mundo.**



LaCaravanaEscuela

Carlos, Ricardo y Darío forjando martillos

www.lacaravanaescuela.org

NEWSLETTER